



TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA
CURSO ACADÉMICO: 2023 / 2024
CONVOCATORIA: Octubre / Noviembre

LA INFANCIA VULNERADA: DIBUJOS Y POEMAS INFANTILES EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE TEREZÍN, 1942-1944.

AUTORA: Carrión Rodríguez, Nadia
DNI: 03178168M

En Móstoles, a 4 de junio de 2024

Contenido	
INTRODUCCIÓN	3
OBJETIVOS	4
Objetivo general	4
Objetivos específicos	4
METODOLOGÍA	4
CAPÍTULO 1: EL NAZISMO	5
La cuestión judía	7
Los Campos de Concentración Nazis	8
CAPÍTULO 2: MUJERES Y NIÑOS EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN	14
Vida dentro de los campos	14
Campos de concentración	16
CAPÍTULO 3: TEREZÍN	17
Terezín: ciudad modelo y realidad	18
Arte en el gueto	21
Arte infantil	22
Dibujos	22
Poemas	28
CONCLUSIÓN	31
BIBLIOGRAFÍA	32
ANEXOS	33

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como finalidad analizar cómo fue la vida de los niños dentro del campo de concentración de Terezín durante la segunda guerra mundial en Alemania, bajo el mando de Hitler, a través de sus manifestaciones artísticas, como fueron sus dibujos y sus poemas.

Para entender aquello que los niños y niñas contaban a través de su arte, primero es necesario saber por qué llegaron a esa situación y que es lo que vivían para mostrar ese tipo de sentimientos, es por ello que a lo largo de este estudio se analizarán cuáles fueron las causas que llevaron a la guerra y, como consecuencia, la creación del gueto. Los impactos sociales que causó el conflicto, las restricciones que se vivían y las persecuciones que sufría el pueblo judío en ese tiempo.

También se analizarán los orígenes del campo de concentración de Terezín, que era antes de convertirse en gueto, por qué se eligió este lugar para la implantación de un nuevo gueto y cuáles fueron los propósitos reales a la hora de crearlo, ya que no fue un campo de concentración cualquiera, sino que tenía diferentes objetivos que cumplir durante el Holocausto.

Una vez dentro del gueto, se mostrará como era la vida de los judíos, su día a día dentro de un lugar al que habían llegado sin elegirlo y sin poder hacer nada para evitarlo, con fines de trabajo forzoso para servir a una Alemania que mostraba odio hacia ellos, la fina línea que separaba a todos los internos la vida de la muerte, las estrictas normas que debían seguir para lograr seguir con vida, etc.

Se reflexionará acerca de las actividades culturales y artísticas que florecieron dentro del campo, ya que, a pesar de las condiciones de vida en las que se encontraban, los internos encontraron como expresarse a través del arte mediante diversas disciplinas como la pintura, la poesía, la música o el teatro, entre otras.

Estas manifestaciones artísticas mostraban una forma de preservar la identidad de sus internos y la esperanza de seguir con vida, poder algún día abandonar aquel lugar y conseguir así de nuevo su libertad. El arte proporcionaba una forma de escapar de la realidad que cada día se vivía dentro, además de mostrar una clara resistencia hacia la opresión que se sentía.

Se profundizará acerca del tipo de vida y el arte de los niños. Los dibujos y poemas que estos realizaron dentro de Terezín están llenos de significados y tienen una importancia significativa dentro de la historia de la segunda guerra mundial. Ayudaba a los niños a poder comunicarse, ya que a través de ellos se pudo comprender el estilo de vida que mantenían los internos y cada uno de los sentimientos que llegaban a tener ante algún hecho o situación en la que se encontrasen.

Las obras de los niños conservadas hasta hoy plasman la realidad del gueto, escenas de su vida cotidiana, sentimientos que tenían durante su estancia en él, cómo la opresión o

el hambre, pudiendo ver su sufrimiento o su miedo. También mostraban su nostalgia, sus deseos de volver a su vida antes de Terezín, o su esperanza y su deseo de libertad.

Estos testimonios artísticos han ayudado a comprender hechos históricos, la realidad de una opresión continuada hacia el pueblo judío. Gracias al arte hoy en día se conoce como era la vida durante el Holocausto y todo el sufrimiento que había detrás de él, de los campos de concentración y del odio racial.

Estas obras han dejado ver la dura realidad de la historia de Terezín de la mano de aquellos más inocentes, los niños.

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar los dibujos y poemas infantiles que se encontraron en el campo de concentración de Terezín entre los años 1942 y 1944.

Objetivos específicos

- Identificar las causas del surgimiento del nazismo.
- Explicar el odio hacia el pueblo judío.
- Examinar los campos de concentración nazis.
- Analizar la vida dentro de los guetos.
- Especificar como era la vida de mujeres y niños en los campos de concentración.
- Detallar cómo y para qué surgió el campo de concentración de Terezín.
- Descubrir el arte dentro de Terezín.
- Comparar el arte adulto con el arte infantil.

METODOLOGÍA

La metodología utilizada para la realización del presente trabajo es la revisión bibliográfica, abordando el análisis de los dibujos y poemas infantiles encontrados en el campo de concentración de Terezín entre los años 1942 y 1944 y como los indagan los diferentes autores.

Se han buscado diferentes fuentes de información, utilizando para su elaboración aquellas que son más relevantes acerca del nazismo y el holocausto, para así obtener una idea general del contexto en el que se encontraban los niños que realizaban los dibujos y poemas.

Tras esto, se ha recopilado información más centrada en la vida de las mujeres y los niños dentro de los campos de concentración, para así poder entender los procesos por los que tenían que pasar dentro de los guetos.

Por último, se llega al tema central, conociendo en un principio el campo de concentración de Terezín para así entender el modo de vida de los niños dentro de él, y que querían transmitir mediante sus poemas y dibujos. Los contenidos utilizados han sido elaborados por académicos de la historia, la educación, el arte y la psicología, siendo literatura especializada en el análisis del arte infantil en Terezín.

CAPÍTULO 1: EL NAZISMO

Para comenzar con el primer capítulo, y de acuerdo con Ian Kershaw (2004) se busca encontrar explicaciones racionales a unos hechos históricos complejos, ¿por qué se llevó a cabo el asesinato metódico de todo un pueblo sin tener ningún tipo de razón a parte del hecho de ser judíos? ¿Cómo se llevaron a los judíos a los campos de concentración nazis y como era la vida dentro de ellos?

Los especialistas han brindado diferentes respuestas frente a estos interrogantes. Cecilia Soubelet (2006) explica que el objetivo y meta principal del nazismo era la supremacía racial aria, y todo el programa político, económico, social y cultural del régimen nazi se supeditó a los presupuestos de la teoría racista. Por tal motivo, “el holocausto” (término acuñado a finales de 1950 por escritores judíos para sustituir la palabra “genocidio”) se explicaría como una consecuencia de la instauración del ideal ario por sobre las otras razas, a las cuáles los nazis consideraban inferiores. Ian Kershaw (2004) plantea que detrás de las razones del holocausto se debe analizar el odio del dictador hacia los judíos. Ante la pregunta de por qué el odio al pueblo judío sostiene que Hitler, desde fecha muy temprana, persiguió como principal objetivo la aniquilación física de todos los judíos de Alemania ya que, además de ser impulsado por las raíces ideológicas del régimen, culpaba a estos de los males del mundo. Coincidiendo con los anterior, Soubelet (2006) explica que el antisemitismo de Hitler se asocia a una idea muy extendida en la época que proponía que los judíos habían sido los verdaderos inventores del liberalismo y la democracia, culpables del fracaso de Alemania en la primera guerra mundial. En la perspectiva historiográfica de Soubelet, el odio al pueblo judío era algo que estaba instaurado fuertemente en la sociedad alemana, y que trascendía a Hitler.

Para poder entender por qué Hitler sentía tanto odio hacia los judíos, Kershaw (2004) destaca el estudio “psicohistórico” de la personalidad de este. Este estudio afirma que la misión del dictador alemán era “sacar el veneno judío de Alemania”. Hitler habría tenido una serie de alucinaciones mientras se recuperaba de su envenenamiento con gas mostaza en Pasewalk, que se produjo cuando, supuestamente, se encontraba traumatizado por la muerte de su madre que estaba siendo tratada por un médico judío. Este hecho fue relacionado con su trauma por la derrota alemana del año 1918, por lo que el Führer emergió de este trance decidido a entrar en la política alemana para acabar con los judíos

y así deshacer la derrota alemana, siendo esta la línea principal de su camino político, buscando la “solución final”.

Los académicos se han preguntado si el exterminio sistemático de los judíos, motivado ideológicamente por Hitler, se puso en funcionamiento por medio de alguna orden de este, ya sea escrita o más probablemente verbal, en algún momento del año 1941 o si, por el contrario, sin ninguna orden del Führer, la “solución final” surgió de manera gradual debido al sistema de radicalización acumulativa del tercer Reich. Kershaw (2004) y Cuervo Álvarez (2017), afirman que, aunque no podemos ser contundentes en nuestra respuesta debido a que la “solución final” no surgió a partir de una orden general de exterminio por parte del Führer ya que este jamás habló de “la solución final”, ni siquiera en su círculo más íntimo, lo cierto es que sin el fanatismo de Hitler con la “cuestión judía” y como jefe del estado alemán entre los años de 1933 y 1945, es difícil imaginar que la “solución final” se hubiese producido, haciendo este pensamiento un lazo indiscutible entre Hitler y el genocidio.

Aunque el fanatismo del Führer jugó el papel principal, ¿El odio de Hitler a los judíos fue el único motor del exterminio? En opinión de Kershaw (2004), la principal presión por exterminar a los judíos provenía “desde abajo” de los activistas del partido, de la organización interna, del dinamismo burocrático de la Gestapo (policía Secreta Estatal), del bloque SS (Escuadrón de Protección), SD (Escuadrón encargado de conseguir información), de las rivalidades institucionales e individuales que se encontraban en la “cuestión judía” y de los intereses económicos que buscaban expropiar los capitales judíos y eliminar su competencia, lo que provocaba los principales impulsos genocidas. El boicoteo nacional que se llevó a cabo en los negocios judíos surgió como respuesta a la presión que había de los elementos radicalizados del partido, especialmente dentro de la SA (Sección de asalto), durante la toma de poder. Pero también es cierto que los únicos planes del NSDAP (Partido Nacionalista Obrero Alemán) para tratar la llamada “cuestión judía”, formulada antes de que Hitler llegase a ser canciller, eran los referidos a la discriminación legal que existía y a la privación de los derechos civiles. Con Hitler en el poder, el aumento del odio racial se incrementa y se comienzan a perpetrar actos de violencia directos hacia los judíos.

En los años anteriores a la II guerra mundial, el Führer no tomó ninguna iniciativa en específico en referencia a la “solución final”. Pero, como afirma Soubelet (2006) en el año 1925 Hitler, desde la cárcel, redactó “Mi Lucha”, un escrito donde el autor formulaba detalladamente todo su programa de acción, donde construir la “Gran Alemania” era el principal objetivo, José Luis Anta Félez (2004) indica que apenas unos días después de que Hitler fuera nombrado canciller del III Reich en el año 1933, propuso la idea de crear el campo de Dachau. El proyecto comenzó de inmediato, y en pocos días estuvo construido. Pero es importante destacar que por entonces el campo no era un centro de exterminio, sino que era utilizado para concentrar allí a los enemigos políticos del régimen. Entre el mes de abril y mayo del año 1933 se inauguran campos en toda Alemania. Los planes del nuevo régimen político exigían que se crease terror y que se

eliminaren las voces disidentes, y estos primeros campos cumplían con estos requisitos, eran espacios para silenciar a la oposición política.

En resumen, el gobierno de Hitler, de acuerdo con Kershaw (2004), se basaba en el concepto de totalitarismo, donde la sociedad y el estado estaban coordinados de tal manera que servían de ejecutores de los deseos del amo del Tercer Reich, quien decidía y llevaba a cabo la política desde arriba. Dicho con fuertes palabras, si hay que buscar una razón por la cual los judíos de Europa fueron asesinados fue que Hitler, dictador de Alemania, así lo quiso.

La cuestión judía

La denominada “cuestión judía” fue un debate originado en Europa desde el S. XVIII que trataba el cómo se debía actuar frente a la situación de los judíos. Durante el Tercer Reich, el clima de odio hacia los judíos que se vivía en Alemania hizo que se llevase a cabo la “cuestión judía”, en la que Hitler tenía especial interés. Esta cuestión, de acuerdo con Cuervo Álvarez (2007) y Kershaw (2004), se basaba en la erradicación biológica de todos los judíos de Alemania y todas las medidas antisemitas que se llevasen a cabo para lograrlo, convirtiendo así una obsesión ideológica en decisiones políticas. En Alemania, un conjunto de intelectuales, Wilhelm Marr, Karl Eugen Dühring, Theodor Fritsch, Houston Stewart Chamberlain, entre otros, coinciden en que los judíos debían ser tratados como enemigos a la nación ya que suponían un obstáculo a la identidad alemana. Con el nazismo Hitler realizó en un primer momento boicots y actos de violencia focalizados. En un segundo momento, optó por instrumentar la “solución final”, que consistía en aniquilar a todo el pueblo judío.

Uno de los temas importantes que hicieron que se instaurase la “cuestión judía” fue el hecho de los “matrimonios mixtos”, es decir, las relaciones entre “arios” y judíos. Explica Kershaw (2004) que este tema fue muy utilizado por los agitadores y la propaganda de ese tiempo, llevando una vez más hacia acciones terroristas ilegales, pero siendo estas aprobadas en el caso de que se produjese “contaminación” racial. Este fue otro de los casos que forzaron los hechos que se producirían próximamente y prepararon el clima.

Como se ha mencionado, en un primer momento Hitler llevó a cabo actos de violencia contra los judíos, lo que llevó a que, siguiendo a Kershaw (2004), estando Hitler bajo un estado de presión, reacciono hacia finales de marzo realizando un llamado hacia un boicot general contra todos los negocios y comerciantes judíos. Dicho boicot comenzaría el 1º de Abril, organizado por un comité de catorce personas conducidas por Julius Streicher, aunque este acabaría fracasando. Tras un periodo que fue relativamente tranquilo entre el verano del año 1933 y los comienzos del año 1935, cuando se volvió a iniciar una nueva ola antisemita, durando esta hasta el otoño de ese mismo año, y reviviendo las expectativas que había dentro del partido de una incisiva legislación antisemita. Estos actos de violencia se enfocaban en las clases obreras, ya que según Soubelet (2006) los nazis reaccionaban de esta forma en un primer momento ante estas clases porque

entendían que era ahí donde había mayor necesidad de formular un significado de la conciencia de estatus y se debía reemplazar la conciencia de clase, dando lugar a la conciencia nacional.

Tras estos hechos, pasaron unos años relativamente tranquilos en cuanto a la cuestión judía, hasta que, como cuenta Kershaw (2004), en 1937, se le atribuye a Hitler decir que los judíos debían salir de Alemania, y, es más, de Europa en general, y que eso todavía llevaría algún tiempo, pero que así sería porque así debía ser. Esto fue suficiente para volver a poner en marcha la actividad antisemita a gran escala. El año siguiente, en 1938, se expulsaron de Alemania alrededor de 17.000 judíos polacos que allí vivían. Este clima hizo que se llevase a cabo la llamada “*Noche de los Cristales rotos*” del 9 al 10 de noviembre, iniciada por Goebbels tras recibir luz verde del Führer. Este hecho fue aterrador para las familias judías, ya que, y coincidiendo en este hecho Oscar Hernández Chinarro (2010), esa noche se desplegaron movimientos en dos direcciones distintas. Por un lado, comenzarían las SA junto con un grupo de civiles a destrozar y quemar edificios y locales de la comunidad judía como las sinagogas, por otro lado, las SS registrarían domicilios y edificios judíos, además de arrestar a importantes personalidades de dicha comunidad. La mañana del día siguiente no fue más tranquila ya que, aunque la madrugada anterior sucedieron os actos más violentos, siguieron al amanecer, centrándose en las instituciones y locales judíos. En resumen, con este hecho fueron atacados hogares, negocios y sinagogas judías, además de arrestar entre 20.000 y 30.000 judíos.

En el año 1939 estalla la guerra. Con ella Hitler llega a su segundo momento en la cuestión judía, su momento de mayor radicalización. Kershaw (2004) señala que el comienzo de esta no alteró el objetivo de la “cuestión judía”, pero si las probabilidades de implementarlo. La política que existía de expulsión forzosa acabó conduciendo inevitablemente al establecimiento de guetos en diciembre de 1939. Todos aquellos judíos que no se encontrasen en condiciones de poder trabajar deberían ser confinados en los guetos, pero aquellos judíos que estuviesen disponibles para el trabajo forzado debían ser enviados a campos de trabajos forzados ya que, de acuerdo con Cuervo Álvarez (2017), según Hitler, todos los que eran detenidos eran considerados los fracasados y la escoria de la mala vida. Añade Anta Félez (2004) qué a partir del año 1939, lo referido a toda la maquinaria nazi pareció revolucionarse en cuestión de meses hasta convertirse, 5 años después, en una casi perfecta maquinaria capaz de gestionar la vida y la muerte de unos cuantos millones de personas.

Los Campos de Concentración Nazis

Para entender como era un campo de concentración, Cuervo Álvarez (2017) lo define como un centro de confinamiento o detención donde se llevan y encierran personas por el hecho de ser pertenecientes a un colectivo genérico, sin hacer caso a sus actos individuales demás de sin haber juicio previo ni garantías judiciales. A esta explicación Anta Félez (2004) añade que los campos de concentración en un primer momento son

nichos institucionales con un gran reglamento, donde no existe la interacción ni las relaciones humanas, solamente leyes y normas. La vida dentro de estos era compleja, pero no era solamente debido a sus normas, sino a que detrás de cada pequeño hecho que no fuese bien visto por sus autoridades se escondía la vida o la muerte de sus internos.

Los campos de concentración se regían por un reglamento creado en el año 1933 por Théodor Eiche, el primer comandante de Dachau, por lo que, como señala Anta Félez (2004), conceptualmente se puede ver que los campos de concentración son posteriores a los reglamentos, que parten en su gran mayoría de la visión cuartelaria que había en el ejército prusiano, y que han tendido a ser los modelos a seguir por casi todos los ejércitos del mundo contemporáneo.

Al surgir los campos de concentración, nacían con ellos, como explica Anta Félez (2004) una nueva la forma de matar: en masa, matando individuos en grandes cantidades, pero también una nueva la forma de morir: se moría por degradación, por abandono, por ignorancia. Ambos elementos llevaban a algo aterrador: se mataba y se moría en cadena, de forma mecánica. Incluyendo en esta novedad a la víctima y al verdugo, muriendo los internos a manos de sus superiores, aunque los oficiales de la SS que se encontraban dentro eran algo más fríos. Dentro de los campos de concentración era raro que ellos entrasen en contacto con los prisioneros, por lo que rara vez se encargaban ellos de matar directamente, sino que lo hacían en manos de terceros. Cuervo Álvarez (2017) señala que en estos campos se encontraban personas de todas las edades, con niños, jóvenes, adultos, ancianos y hasta mujeres embarazadas.

Dentro de la Alemania Nazi existieron diversos tipos de campos, como hace ver Cuervo Álvarez (2017), desde los llamadas campos de presión y campos de concentración, donde se podría decir que la dureza y el número de fallecidos era algo menor, hasta los denominados campos de trabajo y campos de exterminio, en los cuales la dureza y el excesivo trabajo provocaba la muerte, al igual que las denominadas cámaras de gas, un proceso que fue agilizándose en los dos últimos años de la segunda Guerra Mundial.

Siguiendo la línea de Cuervo Álvarez (2017), los campos de concentración nazis se clasificaron en cinco grandes grupos:

- Schuthaflager, para detenidos.
- Arbeitslager, de trabajo.
- Straflager, penitenciario.
- Konzentrationslager, de concentración.
- Vernichtungslager, de exterminio

Cuando los prisioneros eran introducidos al campo, los nazis les decían que habían sido internados por su bien y que el campo no era un sanatorio, que era un lugar donde serían convertidos en hombres dignos, redimidos de sus ideales por la honradez y el trabajo e inmunizados de los gérmenes malignos del comunismo y la democracia. También les decían que todo eso debían agradecérselo al Führer. Cuando terminaban de darles el discurso eran rápidamente llevados al barracón de desinfección, donde en la primera sala

les hacían quitarse la ropa. Tras esto pasaban a una segunda sala donde les afeitaban el cuerpo entero y les inyectaban “un líquido” en sus órganos sexuales que les ocasionaba llagas. Después de esto pasaban por la zona de duchas y acababan en el almacén de ropa, donde les suministraban el vestuario, que consistía en una camisa y unos calzoncillos de tela rústica, unos zapatos con la suela de madera, unos calcetines, un uniforme a rayas azul oscuro y blanco con un abrigo de la misma tela y con las mismas rayas, acabando con un gorro. El gorro era el símbolo por excelencia de la supresión individual que existía. Este mecanizaba a los presos y debía ser quitado cuando algún oficial de las SS pasaba por delante. Este no significaba solo una cuestión de incluirlos en una red de desinfección como hacían con las duchas o con otros métodos sanitarios radicales, de convertirlos en un único cuerpo como pasaba con el uniforme a rayas o de convertirlos en objetos como hacían con la estricta normativa diaria, sino que se trataba de un método para mecanizarlos, de hacerlos máquinas conductuales. Un preso que no tuviese su gorro se convertía automáticamente en un preso muerto. Todo el que durante el recuento matinal no llevase puesto su gorro reglamentario era asesinado inmediatamente de un tiro por el Kapo o en otros casos por el oficial de servicio. (Anta Félez, 2004)

Siguiendo la periodización de Cuervo Álvarez (2017) se podrían diferenciar tres etapas distintas dentro de lo que sería la construcción, el desarrollo y el objetivo final en los campos de concentración Nazi:

- 1º. Etapa. (1933 a 1939). Durante estos años se construyen los primeros campos de concentración en Alemania, siendo seis en total, y se envían a ellos, no solamente judíos, sino que también y principalmente a políticos alemanes liberales y de izquierdas, homosexuales, gitanos, pacifista, entre otros considerados “enemigos internos”, diferenciándolos unos de otros mediante distintas etiquetas en la solapa de su abrigo o camisa. La mayoría de estos albergaba a cientos de reclusos y sólo el más grande llegó a tener más de mil prisioneros a la vez. La mayor parte de los reclusos fueron prisioneros políticos alemanes, que eran miembros de partidos y organizaciones izquierdistas o seguidores de estas. La vida en el campo se caracterizaba por llevar una rutina diaria estrictamente estipulada, las condiciones de vida que había, siendo estas inadecuadas, un trabajo forzado exhaustivo y una disciplina militar excesiva. Además de esto, existía humillación y terror ejercida por los guardias hacia los prisioneros. Algo que diferenciaba a estos campos de los que surgirían posteriormente es que los reclusos de estos primeros podían llegar a obtener la liberación pasados unos meses.

El campo de Buchenwald, construido el 15 de julio del año 1937, fue el campo que llegó a reunir el mayor número de presos en esta primera etapa, albergando en un principio a criminales habituales, testigos de jehová, miembros de la resistencia y algunos homosexuales, superando los 250.000 miembros. Todos ellos fueron obligados a trabajar tapando zanjas y pozos, limpiando la zona boscosa, construyendo carreteras, barracones, cuarteles...

En febrero del año 1939 se produjo la primera epidemia de tifus en el campo, debido de la sobrepoblación que existía y a la constante escasez que había de agua e higiene, por lo que el campo fue puesto en cuarentena para intentar evitar que la plaga se extendiese.

- 2º. Etapa. (1940 a 1941). Durante estos años aumenta el número y la extensión de los campos de concentración, ubicándose la gran mayoría, fuera de Alemania masificándose cada vez más. En esta etapa también se comienzan a producir las primeras matanzas importantes, principalmente de judíos. Se producen las primeras matanzas importantes de judíos principalmente. Se lleva a cabo la mayor operación de matanza del campo de Sachsenhausen entre septiembre y noviembre del año 1941, cuando las SS mataron a más de 10.000 prisioneros de guerra soviéticos. Decenas de miles de prisioneros que se encontraban en el campo de Sachsenhausen murieron de enfermedades, hambre, malos tratos y trabajo esclavo, aunque también fueron víctimas de operaciones de exterminio que llevaron a cabo las SS. Hay un aumento significativo en la construcción de campos de concentración, aunque la gran mayoría aparecen fuera de las fronteras alemanas (Polonia, Bielorrusia, Ucrania, Croacia, Países Bajos, Francia, Noruega...). Comienzan a surgir también los llamados campos de exterminio, siendo el fin de estos liquidar a la mayoría de los presos asentados en ellos. El más significativo es, sin duda, el de Auschwitz, ubicado en Polonia, en el cual se asesinaron más de 1,5 millones de sus presos, lo que provocó un auténtico genocidio que se llevó a cabo en menos de sus cinco años de existencia. Quisieron conseguir la muerte de un mayor número de prisioneros y ahorrar en gastos, por lo que pasaron de los fusilamientos y los ahorcamientos a viajes en camiones o furgones donde sus tubos de escape mandaban el humo hacia el interior de estos, donde se encontraban los presos, además del uso de las cámaras de gas. Más tarde se comenzó a incinerar a los presos en hornos crematorios dentro del mismo campo de concentración. Bien es cierto que los campos de exterminio eran minoritarios (tan solo seis de veintiuno) frente a los de trabajo y concentración que eran los que predominaban, pero resultaban bastante efectivos. El mayor número de muertes se produce dentro de los campos de concentración que se sitúan en el este de Europa y se reducen en Noruega especialmente y en Alemania, ya que cuentan con un número menor de semitas y judíos.

Dentro de los campos de concentración fueron puestos en marcha diversos experimentos genéticos para así conseguir perfeccionar la raza y poder entender los defectos. Dentro de los más destacables y conocidos estaban los de Josef Mengele con gemelos y gitanos. Dentro del experimento de los gemelos, Mengele comenzaba un estudio que duraba varios días y cuando este estudio terminaba y todas las pruebas habían sido tomadas se los mataba inyectándoles cloroformo en el corazón. Hubo asesinatos con una gran variedad de métodos, desde cortarles la cabeza con serruchos, quemarlos vivos en una gran hoguera, clavarles astillas en el paladar, arrojarlos vivos al río Sava, hasta obligarlos a matarse entre ellos con un martillo pilón. Hay casos documentados donde los guardias establecieron una especie de concurso que consistía en ver quien mataba el mayor número de presos

cortándoles el cuello y cuyo premio era un pequeño cerdo asado y vino, unos cubiertos de plata y un reloj de oro. El vencedor de esta barbarie fue Petar Brzica, quien llegó a alcanzar la cantidad de 1.360 internos asesinados en tan solo un día, cortándoles la garganta con un cuchillo de carnicero llamado 'srbosjec'. Antes de llevar a cabo el asesinato de los prisioneros, se les metía agujas debajo de las uñas, y echaban sal en las heridas que aún estaban abiertas. Los ustachas cortaban la nariz y las orejas de las víctimas mientras estaban vivas, algo que les encantaba. Tras esto mutilaban los cuerpos.

- 3°. Etapa. (1942 a 1945). En la conferencia de Wannsee, que fue celebrada el 20 de enero del año 1942, los dirigentes nazis planifican lo que llaman "la solución final al problema judío". Además, se eliminan sistemáticamente de los guetos que se encontraban en Polonia y otras regiones del este de Europa. La primera consecuencia de lo propuesto en Wannsee fue que se reestructuraron todos los campos de concentración que existían: desde febrero del año 1942 se fueron convirtiendo de forma sistemática en una fuente primordial de mano de obra que serviría a las industrias de guerra alemanas. Aunque bien es cierto que el aumento de aportaciones de los prisioneros fue gestionado por las SS por la vía del terror y la violencia, pero con el objetivo siempre de la reorganización racial del continente, esto implicó que solo el trabajo y la productividad podía salvar, eventualmente, a un prisionero de la muerte, por lo que, aquellos que no eran aptos para el trabajo fueron asesinados en cantidades de millones. Los presos o presas que eran considerados muy débiles eran fusilados, ahorcados o mandados a las cámaras de gas en la mayoría de veces. Ya el 14 de febrero del año 1942, el Führer le comunicaría a Goebbels que se encontraba dispuesto a "limpiar Europa de judíos sin ningún tipo de remordimiento" y que para ello era necesario que se acelerase el proceso "con una inflexible frialdad" para así prestar un gran servicio "a una raza humana a la que durante milenios han estado atormentando los judíos". A principios del año 1942, Hermann Göring encargó a las SS la "solución final" del problema judío, lo que quería decir la aniquilación de estos, tanto dentro del Reich como de los países que habían ocupado en Europa. De los estudios y la documentación se puede deducir que los nazis se proponían tres objetivos dentro de los campos: el terror indiscriminado, el exterminio de los judíos y los experimentos médicos.

El campo de exterminio de Belzec, se comenzó a construir el 1 de noviembre del año 1941, partiendo de las instalaciones de un campo de trabajo. Este campo contaba con cámaras de gas que habían sido fabricadas con madera, aunque se encontraban cerradas herméticamente. En estas cámaras el gas era bombeado desde unos vehículos hacia el interior, sin hacer uso, como en el plan eutanasia, de botes de monóxido de carbono puro, ya que había una gran dificultad para conseguir hacerse con grandes cantidades de este. El campo de exterminio comenzó a funcionar en febrero del año 1942. El gaseamiento se probó primero en pequeños grupos de judíos, incluidos aquellos que habían ayudado a construir el campo. A partir del 17 de marzo de ese mismo año, comenzó el gaseamiento a los judíos deportados. En un mes, fueron asesinados 75.000 judíos, de los cuales

30.000 eran provenientes del gueto de Lublin. Entre los meses de junio y julio, las cámaras de madera fueron sustituidas por una construcción de hormigón que tenía la capacidad de seis cámaras de gas, pudiendo albergar al mismo tiempo a 2000 personas. A comienzos del año 1943, el Führer visitó el campo y observó el proceso de un gaseamiento; tras esto, concedió el ascenso a varios oficiales pertenecientes a la SS y la policía junto a otros responsables del campo. Ordenó la eliminación de todas las huellas que hubiese cuando comenzó la destrucción del campo y se transformó en almacén de la munición que se capturó al ejército soviético. Las incineraciones de cuerpos comenzaron en el mes de diciembre, en Belzec y Chelmno, y en el mes de abril del año 1943 en Treblinka. A finales del mes de julio, Hitler dio la orden de cerrar los campos, ya que la gran mayoría de los judíos que se encontraban en los campos habían sido asesinados y unos 700.000 cuerpos de los sepultados en fosas comunes ya habían sido desenterrados e incinerados. Los cálculos de hoy en día llevan a cifras de 1.700.000 asesinados dentro de los tres campos en la operación Reinhard. Para el año 1945 se habían asesinado casi dos de cada tres judíos europeos. Aunque las principales víctimas eran judíos, (con más de 6 millones asesinados) también murieron más de 2 millones de polacos 3 millones de prisioneros soviéticos y unos 500.000 gitanos.

Para entender la crueldad que existía dentro de estos campos, Cuervo Álvarez (2017) hace referencia a que una de las formas que tenían de matar en Mauthausen a un interno que no hubiese proporcionado una piedra lo suficientemente pesada, era lanzarlo por el conocido como “muro de los paracaidistas”, un precipicio de unos 80 metros. Otra de las formas consistía en encerrar en una pequeña celda del tamaño de una tumba a los internos y dejarlos morir de inanición. Los experimentos o las torturas que eran llevadas a cabo con los internos, como cronometrar el tiempo que tarda en morir una persona sumergida en agua congelada, inyectar tinta dentro de los ojos para que fuesen azules o llevar a cabo investigaciones de esterilización masivas, hacían que fuese un auténtico infierno la vida dentro de los campos.

A lo largo de la historia de los campos de concentración, Cuervo Álvarez (2017) afirma que en estos campos de concentración nazis murieron más de seis millones de personas, siendo en su mayor parte judíos. Lo que termina por explicar el complicado mundo interior de los campos de concentración es que, de acuerdo con Anta Félez (2004), más allá de todo lo que ocurría dentro de ellos está que la víctima es siempre la parte subordinada del sistema de poder que tiene el verdugo, y que no hay verdugos sin víctimas, ni víctimas sin verdugos.

CAPÍTULO 2: MUJERES Y NIÑOS EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

Las mujeres y los niños jugaban un papel importante en la sociedad alemana durante el mandato del Führer. Hitler veía a las mujeres y niños de manera distinta a los hombres. De acuerdo con Jesús Casquete (2013) las mujeres de Alemania debían ser de raza aria, estar sanas y ser buenas madres y amas de casa. Los niños por su parte significaban el futuro alemán, por lo que a través de ellos debía “purificarse” la nación.

Las mujeres y niños que no trabajasen para el ejército alemán, tal y como explica Ana Frank en su diario (1947), eran arrestados, además de todas las mujeres y los niños de raza judía.

Vida dentro de los campos

La vida para los niños y mujeres dentro de los campos de concentración era difícil. Además de aquellas personas de origen judío, Casquete (2013) explica que también se encontraban en los campos aquellas mujeres que no reunían los requisitos del Führer, quienes eran esterilizadas a la fuerza, torturadas y humilladas.

Para entender como era la vida dentro de estos campos, hay que empezar viendo como era la entrada en ellos y todos los procesos que se llevaban a cabo.

La entrada al campo se dividía en dos filas, en las cuales, tal y como explica Marcos Alvo Calderón (2020), se separaban a la izquierda los hombres, y a la derecha los niños, los ancianos y aquellas mujeres que estuviesen embarazadas. Se examina a las personas de la fila izquierda mirando su dentadura para saber si están sanos y valen para el trabajo. Al terminar de examinar si había alguien enfermo era enviado a la fila de la derecha.

Después de ser divididos en dos filas y quedando en la de la izquierda solo los hombres sanos y fuertes que valían para trabajar y en la derecha las personas débiles que tenían más probabilidades de morir, comenzaban otro proceso. Siguiendo con Alvo Calderón (2020), explica que las mujeres y los niños entraban conducidos por un oficial de las SS y lo primero que debían hacer era colocar su antebrazo izquierdo encima de una mesa donde, mediante una tabla con una aguja incrustada, se les escribía un número con tinta verde. Tras esto eran conducidos a las duchas, una sala de baldosas llena de tuberías con duchas en el techo donde se les quitaba la ropa y la dejaban identificada en un costado. Mientras se encuentran en ellas, coincide también Frank (1947) en este suceso, en que varios hombres entraban con máquinas de afeitar y rapaban la cabeza a todas las mujeres y los niños. Las mujeres eran golpeadas con palos en las piernas para que las separasen y

así ser afeitadas en sus zonas púbicas. Tras ser todos rapados, se les espolvoreaba con polvos blancos que a menudo causaban reacciones, pero si tosían o se quejaban eran golpeados ya que estos polvos “servían para desinfectarlos”. Volvían a abrir las duchas para quitarles ese polvo blanco y tras esto eran conducidos al patio, ya que, para secarse, en lugar de proporcionarles toallas, debían quedarse desnudos durante casi una hora al aire libre, apilando los cuerpos de aquellas mujeres y niños que no soportaban el frío y acababan muriendo. Cuando volvían se les entregaba un uniforme a rayas, además a las mujeres se las daba un pañuelo para protegerse la cabeza del frío, pero no todas tenían la suerte de tener uno, ya que no había suficientes para todas y solo las más rápidas obtenían uno de un pequeño montón que las proporcionaban.

Cuando ya se encontraban todos con sus uniformes a rayas, explica Alvo Calderón (2020) que eran conducidos a las habitaciones y debían encontrar una “cama”, en las cuales donde podían caber tres mujeres debían dormir nueve. La hora de la comida no era mejor, ya que si no se daban prisa podían quedarse sin su ración de sopa fría con cascarras de patatas.

Las internas tenían en sus uniformes una estrella como símbolo judío. Esta estrella, como argumenta Alvo Calderón (2020), podía ser de distintos colores según el rango o la función que tuviesen las internas dentro del campo. La estrella de mayor rango era la de color negro y aquellas internas que la tenían podían tener acceso a ciertos beneficios de mano de las Kapo a cambio de favores sexuales, contrabando o delincuencia, además estas hacían que otras internas las entregasen su comida, las hiciesen favores o se aprovechaban sexualmente de ellas.

Dentro de los campos recibían diferentes tipos de torturas. Cuervo Álvarez (2017) afirma que quemaron vivos a muchos niños en presencia de sus padres o fueron ahogados en los ríos que se encontraban próximos a los campos, los niños de pañales fueron disparados o masacrados con hachas, además todas las niñas que se encontraban entre los 12 y los 13 años fueron violadas delante de sus madres. Añade Alvo Calderón (2020) que recibían diversas torturas desde palizas con látigos hasta abusos sexuales, además si alguna mujer no cumplía con lo que se la decía era posible que dejasen que fuesen devoradas por perros.

Además de la dura vida que tenían día a día dentro del campo, partir del verano del año 1942 empezaron a llevarse a cabo experimentos médicos con mujeres y niños. A las mujeres se les inyectaba sustancias químicas como la sulfonamida para prevenir infecciones, para ello primero infectaban los huesos, músculos y tendones de estas con piezas de madera o cristal, además de probar métodos de trasplantes de huesos que incluían amputaciones. A partir del año 1945 se empezaron a llevar a cabo experimentos de esterilización con mujeres y niños de origen romaní para conseguir una forma de esterilización eficiente, llevándose esto a cabo mediante la falsa promesa de que si aceptaban someterse la experimento serían liberados (Cuervo Álvarez, 2017; Alvo Calderón 2020).

Campos de concentración

Durante la guerra se establecieron diversos campos exclusivos para mujeres. Entre los primeros campos construidos antes de que comenzase la segunda guerra mundial por los nazis, Cuervo Álvarez (2017) y Alvo Calderón (2020) destacan el campo de concentración de Ravensbrück, considerado un campo de trabajo especialmente para mujeres construido en el año de 1939. Este campo era el más grande para mujeres dentro de Alemania, además de ser el segundo más grande después de Auschwitz. Las condiciones de vida dentro de este lugar eran inhumanas, ya que eran explotadas en los campos agrícolas y en la industria local, además miles murieron ahorcadas, fusiladas o trabajaron hasta la muerte. Muchas de las internas de este campo trabajaron en la fábrica de Siemens AG construyendo piezas de los cohetes V-2. Cerca de este campo se construyeron numerosas factorías que producían componentes eléctricos y textiles a las cuales debían ir las internas a trabajar. Periódicamente las SS hacían una selección entre las aisladas y se separaba a las débiles para el trabajo de las demás. Las débiles eran en un principio fusiladas, pero a partir del año 1942 eran trasladadas a centros de eutanasia o al campo de exterminio de Auschwitz. También se establecieron diversos subcampos para mujeres por toda la zona de Berlín

Además de los campos exclusivos para mujeres existían muchos otros en los que las mujeres y los niños componían el grupo mayoritario, como el campo de Sachsenhausen, en el cual Cuervo Álvarez (2017) explica que entre sus internos había un importante grupo de mujeres, ya que más de 2.000 mujeres pasaron por él y sus archivos muestran que había por cada 10 internos un guardia de las SS y que de cada 10 guardias uno era mujer, o el campo de Jasenovac, en el cual fueron asesinados 20.000 niños que se encontraban entre algunos meses y 14 años de edad.

CAPÍTULO 3: TEREZÍN

Terezín fue una ciudad, situada a unos 60 km de Praga, donde los nazis establecieron uno de sus muchos campos de concentración. Sin embargo, antes de llegar a ser campo de concentración, varios autores como Francisco M. Reina García (2009), Igor Contreras Zubillaga (2021) y Vladimir Landovsky (1988) afirman que fue una antigua fortaleza o base militar que podía albergar alrededor de 6.000 soldados, teniendo diversos cuarteles y casas de civiles. La ciudad se cerraba con doce muros avanzados formando una estrella, además en su interior se encontraban algunas tiendas, oficina de correos, tabernas, una cervecería, una iglesia y una caja de ahorros.

¿Cómo surgió esta fortaleza militar? La historia de esta se remonta al siglo XVIII, cuando este territorio checo fue fundado por el emperador José II de Austria, amurallándolo como fortaleza y poniéndole el nombre de *Terezín* (*Theresienstadt* en alemán) en honor a su madre la emperatriz María Teresa de Austria.

Esta ciudad acabó con el tiempo siendo un campo de concentración durante la segunda guerra mundial, debido a que como afirman Alicia Altez, Luiza Iordache y Laura Lopez (2021) el oficial alemán de las SS Reinhard Heydrich, protector adjunto de Bohemia y Moravia, durante una de las primeras conferencias acerca de la “solución final” propuso que, ya que varios de los judíos más problemáticos del protectorado habían sido deportados a los campos de concentración de Łódź y Minsk en octubre y noviembre del año 1941, el resto debían ser concentrados en algún territorio de las tierras checas, y el lugar más adecuado fue Terezín. Por ello, y coincidiendo también en este hecho María Inés Assumpção Fernandes (2008), alrededor de 3.500 habitantes que se encontraban en la ciudad de Terezín se vieron obligados a abandonar sus hogares para construir un “campo para casos especiales” donde iban a llegar entre 5.000 y 6.000 prisioneros judíos.

Cuando la ciudad de Terezín fue transformada en campo de concentración se concebía como un lugar de tránsito hacia otro destino. De acuerdo con Reina García (2009) y Zubillaga (2021) los internos esperaban en Terezín hasta ser trasladados a campos de exterminio, en la mayoría de los casos al campo de Auschwitz.

Las primeras víctimas de la deportación que llegaron a este campo datan del 24 de noviembre del año 1941, donde a partir de este momento Zubillaga (2021) explica que la ciudad comenzó a ser progresivamente evacuada, pasando a ser con el tiempo ocupada por personas judías trasladadas allí en su totalidad.

Entre el año 1941 y el año 1945, la Gestapo llegó a recluir a miles de personas de todo tipo de nacionalidades, edades y sexo. Además, Landovsky (1988) destaca que, aunque durante estos años Terezín se convirtió en la ciudad del miedo y del hambre, debía ser una ciudad ejemplar, ya que recibían periódicamente visitas de observadores extranjeros, por lo que los niños no debían saber nada, sino que debían pensar que simplemente iban a otra ciudad a vivir (Reina García, 2009).

Terezín: ciudad modelo y realidad

El gueto de Terezín llegó a ser una estrategia propagandística nazi. Este lugar quería mostrar una imagen diferente de lo que realmente sucedía dentro de él. Los nazis querían mostrar un lugar donde los judíos eran bien tratados, se respetaban sus derechos, vivían en libertad y desarrollaban actividades culturales, además los judíos que eran aislados en este lugar llegaban con la idea de que vivirían en total libertad y trabajarían hasta el final de la guerra (Altez et al, 2021) Todos estos pensamientos los tenían debido a que las autoridades alemanas se encargaron de que así fuese, ya que de este modo conseguirían por un lado tranquilidad entre las futuras víctimas del genocidio, y por otro más tiempo para pensar nuevos métodos de llevar a cabo la “solución final” sin perturbar la vida dentro del protectorado.

Además de querer mostrar un campo modelo, a partir del año 1942 se debatió en una conferencia con los altos cargos de las SS nuevos modos de llevar a cabo la solución final, por lo que Fernandes (2008) y Altez et al. (2021) explican que se le puso una nueva meta a Terezín, ya que a partir de ese momento sería un campo para “casos especiales”, es decir, sería un gueto para los ancianos judíos del Reich mayores de 65, pero también para importantes personalidades como científicos, personas con altos reconocimientos, héroes de guerra, artistas famosos... además de personas que tuviesen vínculos estrechos con personalidades de países extranjeros. Tras esta conferencia también hubo cambios en la forma en que los internos podían moverse por todo el gueto, ya que antes de esta podían hacerlo solo llevando escolta, pero tras ella todo el lugar se convirtió en un gran campamento y apenas se permitía la movilidad. Destaca Frances Gaezer Grossman (1989) que dentro de este gueto fueron encarcelados algunos judíos de gran distinción cuya desaparición podría haber sido bastante notoria.

Por lo tanto, los primeros moradores de Terezín fueron de ancianos judíos engañados que habían comprado su nuevo domicilio en el campo de Terezín, alcanzando este su capacidad máxima de alojamiento en septiembre de 1942.

Toda esta operación propagandística para hacer ver que el gueto servía como ciudad modelo tiene su por qué, ya que, en este campo de concentración, de acuerdo con Zubillaga (2021) se recibían visitas de los miembros de la Cruz Roja, además de rodarse dentro de él un documental donde se mostraba que los judíos seguían llevando una existencia digna a pesar de haber sido sacados de sus domicilios y recluidos ahí contra su voluntad. Por este motivo, cuando se esperaba la llegada de la comisión de la Cruz Roja, explica Helga Weiss (2013), superviviente del campo de Terezín, mandaban a los internos limpiar, sacar brillo y ordenar todo a conciencia a modo de escenario que diese la impresión de ser un lugar con buenas condiciones de vida.

Sin embargo, la realidad de este campo era totalmente diferente. Las condiciones de vida eran muy duras y crueles, ya que las personas que se encontraban en él carecían de bienes, libertad, familia y cualquier tipo de privacidad. Los internos vivían en barracones con

poca higiene, estaban forzados a trabajar durante muchas horas al día, tenían poca comida y no tenían acceso a atención médica ni medicamentos, todo esto junto con el miedo a ser transportados hacia un destino para ellos desconocido (Reina García, 2009).

La poca higiene que había dentro de los barracones explica Sara Goldman (2016), iba desde pequeños trozos de papel hasta colchones quemados, montañas de basura, que provocaba que las ambulancias se llevaran a diario gente enferma.

Sin embargo, no todo lo malo estaba dentro del campo, sino que los malos tratos que recibían los internos comenzaban antes de llegar a este. Para empezar, de acuerdo con Clara Fuertes (2018), todos los futuros internos, incluidas mujeres y niñas, debían raparse la cabeza antes de entrar al campo. Al llegar en el tren que los llevaba hasta el campo, Weiss (2013) afirma que solo podían bajar una maleta de su equipaje, al que también ponían límite, ya que, y coincidiendo en este hecho con Fuertes (2018), solo se les permitía llevar 50 kilos. El resto del equipaje se quedaba en el vagón y más tarde oficiales del campo las bajaban y las dejaban en medio de un patio.

A pesar de que inicialmente los miembros de una misma familia tenían la oportunidad de vivir juntos, pronto se empezaron a alojar a los hombres, las mujeres y los niños en barracones separados. Al poco tiempo de crearse el campo, al bajar del tren que llevaba hasta el, los internos eran llevados a otra zona, hasta la cual eran llevados los niños y los ancianos en camiones, el resto debía ir andando. Una vez en ese lugar y descargadas las maletas, los hombres eran separados y llevados a una zona solo de hombres, mientras que las mujeres y los niños continuaban juntos en otra zona (Weiss, 2013). Los niños podían tener al comienzo una vida con un poco de libertad, dentro de todas las estrictas normas del campo, ya que como refiere Landovsky (1988), se les permitía jugar en los patios de las casas viejas y en los patios de los cuarteles, incluso alguna vez se consentía que respirasen el aire puro cerca de los muros avanzados. Sin embargo, cuando los niños llegaban a la edad de catorce años pasaban a tener vida de adulto, por lo que debían comenzar a trabajar en los talleres, y al no ser ya más considerados niños esas pequeñas libertades que tenían se desvanecían.

Los niños y las mujeres pasaron bastante tiempo juntos en la misma zona, compartiendo alrededor de veinte personas habitaciones propias para tres. Los hombres y las mujeres no podían verse, sin embargo, había excepciones, ya que explica Weiss (2013) que había hombres encargados de llevar maletas a la zona de mujeres y niños de la gente que iba llegando al campo, además si los internos participaban en las jornadas de limpieza lo hacían de forma mixta. Más tarde se crearon los hogares infantiles, donde llevaron a los niños y adolescentes, separándolos por género, metiéndolos en habitaciones numeradas y asignadas en función del año de nacimiento y juntando alrededor de treinta personas en la misma habitación, donde dormían en literas de tres pisos, Existía un hogar para niños muy pequeños, dos hogares indicados de los diez a los dieciséis años, siendo uno para niños y otro para niñas, dos hogares para adolescentes, separando también hombres de mujeres e incluso un hogar para madres que acababan de dar a luz. En estos lugares se impartían lecciones de checo, geografía, matemáticas e historia, pero además se leía la

poesía de los libros que los internos habían llevado en sus maletas y se dibujaba. Antes de la creación de estos hogares infantiles, los niños se reunían en alguna esquina para estudiar llevando sus propios bancos.

No solo las condiciones de vida eran malas, sino que Goldman (2016) y Weiss (2013) coinciden en que existía una continua falta de agua, además casi todos los días se recibía la misma comida, siendo en su gran parte una base de caldo con algún pedazo de alimento más consistente.

El destino de la mayoría de los internos de este campo estaba escrito desde que entraban en él, siendo este fin, el transporte al campo de concentración y exterminio Auschwitz II-Birkenau. Aunque no solo terminaban con la vida de los internos llevándolos a campos de exterminio, ya que Weiss (2013) afirma que, si algún interno era visto incumpliendo la más mínima norma, como enviar una carta a una zona distinta de la suya, era obligado a salir al patio junto a más internos que hubiesen incumplido normas, cada uno con una pala, teniendo que cavar su propia tumba para más tarde ser ejecutado, sino, añade Goldman (2016), también existía una pequeña fosa de ladrillos ya cavada donde llevaban a los ejecutados o fallecidos por enfermedad. Por este motivo no hacían falta muchos guardias de las SS, debido a que eran tantos los internos ejecutados, que nunca se llegaron a reunir más de 120 guardias dentro de Terezín (Lu Benes, 2018).

Este campo sobrevivió hasta el año 1945, pero durante sus años de funcionamiento, de los aproximadamente 155.000 hombres, mujeres y niños que pasaron por el gueto, cerca de 235.000 personas murieron por enfermedades, hambre, ejecuciones y aglomeraciones. Por otro lado, cerca de 88.000 personas fueron deportadas, una minoría a los campos ubicados en Minsk, Riga y Varsovia, pero la gran mayoría tuvieron un destino peor, ya que su final fue en campos de exterminio tales como Treblinka, Maidanek, o en la mayor parte de los casos Auschwitz. La cifra de muerte infantil fue bastante alta, coincidiendo en este dato Landovsky (1988) ya que de los casi 15.000 niños que pasaron por el gueto, la gran mayoría pereció durante la guerra, regresando apenas un centenar, y habiendo visto aquellos niños que regresaron lo mismo que llegaron a ver los adultos. Durante la liberación de este gueto en mayo, en los últimos días de guerra, llegaron alrededor de 30.000 supervivientes de campos de concentración, como el de Buchenwald entre algunos otros, a Terezín para ser socorridos junto con algunos internos que allí se encontraban (Altez et al, 2021).

A pesar de las difíciles condiciones de vida dentro del campo, Zubillaga (2021) afirma que en Terezín se llegó a desarrollar una vida cultural generalmente activa, enfatizando Altez et al. (2021) en que, aunque solo regresaron alrededor de 3.800 personas, muchas otras sobrevivieron a través de sus testimonios individuales y sus obras.

Arte en el gueto

Dentro de todas las circunstancias negativas que rodeaban Terezín, se desarrolló dentro de él una vida social y cultural activa.

Nada más llegar al campo de concentración los primeros internos, la prohibición que existía en un principio acerca de poseer instrumentos musicales fue desobedecida por diversos músicos de carácter profesional que incluyeron instrumentos en sus equipajes, asumiendo el riesgo que eso conllevaba, y comenzaron una vida musical clandestina en los sótanos y áticos, lejos de que las SS pudiesen escucharlos (Zubillaga, 2021).

Además de la música, mostraron un especial interés en la realización de talleres que sirviesen para tener un buen desarrollo cultural y educativo. Estos talleres, como explica Reina García (2009), estaban principalmente enfocados en la expresión artística de la gente que allí vivía, a través de diversas materias como eran la poesía, la música, pintura y dibujo. Por otro lado, existían bibliotecas y se impartían diversas conferencias. Todas estas actividades se realizaban al acabar el día y la dura jornada laboral, además debían ser de forma clandestina. No era fácil realizar dichas actividades ya que no disponían de los diversos recursos materiales que necesitaban, sin embargo, todos los internos ponían una gran dedicación e interés por realizarlas y participar, por lo cual, refiere Weiss (2013) que realizaban conciertos, conferencias, recitales literarios y obras de teatro, realizando todo en las habitaciones, bohardillas y, en ocasiones, en el patio.

Las actividades de los talleres también estaban enfocadas a los niños cuyos frutos mostraban la vida que estos llevaban allí dentro y su manera de ver las cosas, aunque muchos de ellos veían cosas allí dentro que los adultos no podían ver. Los niños en ocasiones se extrañaban de que los adultos no viesen las bellezas que se encontraban en la ciudad, tales como princesas, brujas, piedras preciosas, magos o duendecillos (Altez et al. 2021 y Landovsky, 1998).

Los niños de Terezín pusieron bastante interés en la pintura, reflejando sus vivencias y sentimiento, pudiendo ver una diferencia entre el arte de los adultos y de los niños, ya que afirma Frances Gaezer Grossman (1989) que el arte de los adultos mostraba un carácter más documental, mientras que los niños pretendían crear un mundo más racional a partir de su vida en Terezín

Además de todas estas actividades clandestinas, los niños disfrutaban de un teatro de marionetas, un conjunto teatral donde ellos mismos realizaban las obras y una ópera infantil, pero esta vez todos los miembros de las SS sabían de la existencia de estas actividades. La existencia de estas no era casual, sino que como explica Landovsky (1988) los niños estaban siendo usados para un engaño. Cuando las comisiones de la Cruz Roja visitaban el campo de Terezín, la existencia estas actividades ayudaban a mostrar que el campo de concentración era el lugar donde mayores y niños viven como en libertad. Gaezer

Hoy en día se puede seguir viendo el legado que los niños dejaron dentro de Terezín, ya que existe una colección de cuentos, diarios, poemas, canciones, revistas y alrededor de 4.000 dibujos realizados por los niños en el gueto. El análisis de estos dibujos y poemas, auténticas fuentes históricas, constituyen el eje vertebrador de este TFG.

Arte infantil

Durante la estancia en el gueto, los niños participaban activamente en las actividades programadas. Dentro de cada tipo de actividad, afirma Reina García (2009) la existencia de profesores que se encargaban de transmitir a los niños diversas enseñanzas a través de la escritura, los dibujos, la creación de poemas, los actos teatrales, etc.

Todos los trabajos realizados estaban llenos de significados. Las obras de los adultos tenían un significado más claro, pero de acuerdo con Grossman (1989) las obras de los niños encerraban significados más difíciles y profundos. Estas obras mostraban las condiciones psicológicas de los niños dentro del gueto, como eran sus pensamientos, sus sentimientos, sus estados mentales, sus emociones y hasta sus fantasías.

El arte infantil mostraba a los niños privados de su libertad y llenos de necesidades, debido a que, como enfatiza Grossman (1989), los niños y niñas de gueto estaban diariamente sometidos a la falta de su familia y su hogar, lo que provocaba grandes necesidades en ellos, hambre, presenciando situaciones impropias para su edad, estrés, etc. Todos estos sentimientos y emociones se plasmaban en el papel y reflejaban en su arte ideas distorsionadas y extrañas, escenas de rabia o caóticas debido a la gran frustración que sentían.

Dentro del Museo Estatal Judío de Praga, Altez et al. (2021) y Grossman (1989) manifiestan la existencia de una colección de arte compuesta por 4.387 pinturas realizadas por niños dentro del campo durante las clases de Friedl Dicker-Brandeis, una de las artistas femeninas del periodo de entreguerras más destacada, además de poesía, collages, diarios, cuentos, revistas, etc. Diversos dibujos y poemas se pueden observar y a través de ellos ver las vivencias de los niños en Terezín.

Dibujos

A continuación, se muestran diversos dibujos realizados por los niños dentro del campo de concentración de Terezín y se realizará un breve análisis de los mismos.



Este dibujo fue realizado por Helga Weissova, una niña de 13 años. Se puede ver un dibujo bastante descriptivo de la llegada al campo, además de estar coloreado y ser realista. Se puede observar también una gran atención y observación por los detalles acerca de la llegada al gueto, además de mostrar la expresión personal de los individuos que representa en la obra.

Por un lado, puede verse a personas sonriendo, ya que había personas que pensaban que iban a llegar a un lugar donde los judíos podían vivir en total libertad, con derechos y siendo bien tratados, por otro lado, se ve a personas con expresión triste, debido a que habían sido arrebatados de sus hogares y ya se habían escuchado rumores acerca de la realidad dentro de Terezín. Los ojos de los judíos están representados mediante un punto pequeño, lo que refleja sentimiento de miedo y desconfianza. Se observa también un oficial de las SS con una expresión feliz, viéndose la gran satisfacción que sentía el pueblo alemán frente a las desgracias que ocurrían al pueblo judío. Los ojos de este están representados mediante un punto más grueso que los del resto, lo que refleja que esta es una persona con agresividad. (Reina García, 2009)

Todo el mundo tiene Hambre



Este dibujo fue realizado por Liana Franklová, una niña de 10 años. Se muestra un dibujo descriptivo donde se puede ver a la gente haciendo fila para poder recibir un poco de comida de una gran olla. Es realista y está sin colorear. Se logra observar que la persona encargada de repartir la comida tiene una expresión triste, dibujada la boca con una línea fina y corta, lo que refleja tensiones y desilusiones, pudiendo ser reflejado el mal sentimiento que la gente tenía debido a ser obligada a realizar trabajos dentro del campo junto con la tristeza de ver a tanta gente con hambre pasar sabiendo que lo único que recibirán será un poco de caldo, además se ve que el caldero es anormalmente grande, lo que refleja que el cocinero es la persona más importante en la imagen, el único que tiene una verdadera identidad, pero el resto de las personas no muestran ninguna expresión facial, ya que estas se encuentran dibujadas sin boca, pudiendo ser un reflejo de la gran presión y miedo que sentían, sin poder decir nada ni poder realizar ninguna queja ante la mala alimentación que recibían para llevar a cabo las largas y duras jornadas de trabajo y siguiendo todos un fuerte adoctrinamiento. A la izquierda del dibujo se encuentra una persona que ya ha recibido comida, pero que a pesar de no tener boca dibujada muestra una pose erguida, de tristeza, pudiendo reflejar el mal que sentían por la poca comida recibida. En conjunto, todos los personajes muestran unos ojos pequeños, apenas dibujados con un punto, lo que refleja miedo y desconfianza. (Landovsky, 1988)

Barraca abarrotada



Esta acuarela fue realizada por la niña Eismannova Zdenka de 12 años, donde muestra el interior de uno de los barracones. En este lugar se pueden apreciar mujeres, niños y niñas juntos, por lo que corresponde a la etapa donde los hogares infantiles no habían sido creados, y, por lo tanto, los niños no habían sido separados por género ni tampoco de sus madres. En este dibujo refleja la gran cantidad de internos que llegaban a ocupar los barracones, las pocas camas de las que disponían y los objetos ocupando el poco espacio. Se pueden observar a las mujeres realizando tareas mientras los niños se encuentran en las literas, además, en una de estas literas se puede llegar a ver a una mujer con un aspecto mayor y enfermo, reflejando como las personas enfermas se quedaban dentro de los barracones siendo cuidadas por el resto de los internos que ocupaban el mismo lugar. En las caras se observa una expresión triste debido a las malas condiciones de vida que día a día debían soportar, con una boca triste o apenas dibujada mediante un punto algo grueso, muestra de tensión y desilusión, además los ojos están representados mediante un punto pequeño, lo que refleja sentimiento de miedo y desconfianza. (Alicia et al. 2021)

Recuerdos de la casa



Esta acuarela fue pintada por la niña Rut Checova, una niña que falleció a los 13 años en Auschwitz. En la escena muestra los recuerdos que tenía de su casa, tomando el sol en un campo de flores antes de entrar a Terezín. Se pueden ver dos personas tranquilas, tumbadas en mitad de un campo, nada más que rodeadas por naturaleza, aunque se observa una de ellas con una expresión triste en el rostro y otra sin expresión. Esta forma de mostrar el estado de ánimo de los personajes se debe a la nostalgia que los niños sentían de sus hogares, echaban de menos poder estar tranquilos, divirtiéndose, fuera del campo de Terezín. Las flores aparecen realizadas en varios colores, esto es debido a que el momento plasmado en la obra transmite en su autora sentimientos de felicidad, por lo que ese sería un lugar feliz para ella. Es por este motivo por el que, a pesar de ser un dibujo feliz, de recuerdos, muestra personas tristes y sin expresión, anhelando poder volver a esos momentos felices y de libertad. (Landovsky, 1988)

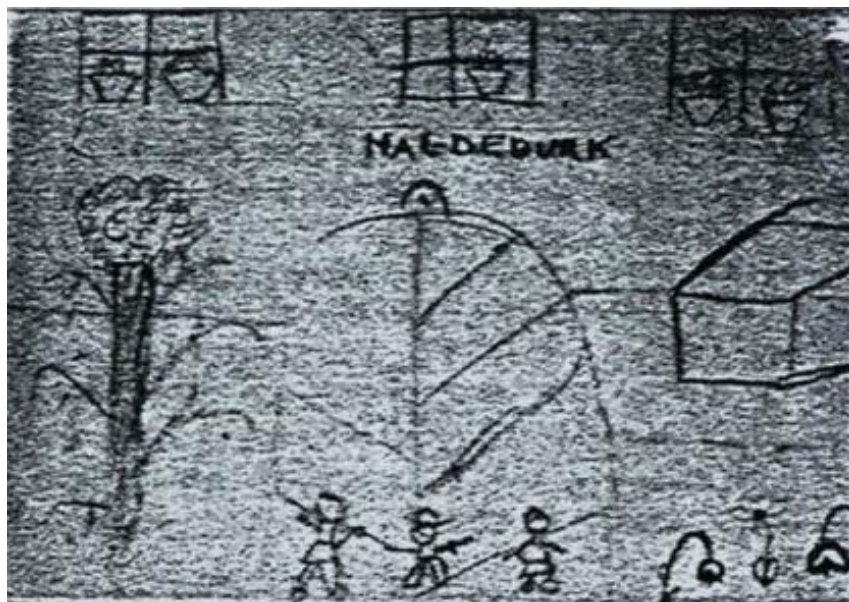
Miedo



Este dibujo fue realizado por Raja Engländerová, una niña de 13 años. Está realizado a lápiz sobre el papel y muestra a una persona detrás de una puerta.

Se puede ver la oscuridad con la que se ha pintado la obra. Por un lado, se observa una puerta negra que se encuentra cerrada y detrás de la puerta una persona sin expresión facial, aunque las sensaciones de esa persona se pueden ver debido a la posición del cabello, que se encuentra hacia atrás, como si un fuerte viento soplasen de frente a la persona, y, por otro lado, las manos levantadas en frente de la cara, de un tono más oscuro que esta, además el fondo también está sombreado, oscuridad al dibujo. Se puede ver reflejado el miedo, ya que los brazos levantados muestran una petición de ayuda, demandan protección, además la puerta cerrada muestra la inseguridad que siente en el lugar en el que se encuentra. El color negro refleja el sufrimiento de su autora, predominante en todo el dibujo, presente también en los laterales, mostrando así el efecto de una persona encerrada, tal y como se encontraban dentro de Terezín y así lo reflejaban. (Landovsky, 1988)

El cuartel de Magdeburgo



Esta obra fue realizada por la niña Berta Kohn, fallecida a los 13 años en Auschwitz. En ella dibuja el cuartel de Magdeburgo, el cual se encargaba de la administración del campo judío. Es un dibujo con una cierta complejidad, por lo que muestra una autora imaginativa, pero con sufrimiento debido al abundante color negro. Se puede ver el sentimiento de dolor que sentía su autora hacia dicho cuartel, debido a la cantidad de objetos dibujados entre las tres personas y la entrada a este, como un árbol, una gran caja que puede hacer referencia a un ataúd y una gran figura que podría representar una casa. También muestra depresión a la hora de representar el árbol y las flores, unas flores caídas y un árbol lleno de ramas. Por otra parte, las tres personas dibujadas aparecen sin rostro, sin ningún tipo de expresión, y la persona del medio parece ser un guardia con sombrero y pistola, pero sin cuello a diferencia de las otras dos. La falta de rostro y de expresión reflejan miedo

en su autora, además la falta de cuello en el personaje central hace referencia a la violencia, ya que un dibujo de alguien sin cuello muestra una persona propensa a tener reacciones violentas. En la pared del cuartel se ven tres ventanas decoradas y una puerta minúscula para entrar, reflejo del miedo a querer cruzarla. (Grossman, 1989)

Poemas

A continuación, se muestran y analizan diversos poemas escritos por los niños dentro del campo de concentración de Terezín

EN TEREZIN

*Cuando llega alguien nuevo
todo le resulta extraño:
¿qué? ¿acostarme en la litera, yo?
¿y comer estas papas negras, yo?
¿En esa mugre? ¿Tengo que vivir aquí?
En el suelo lleno de barro
me ensuciaré todo
si tengo que acostarme.
Hay demasiado movimiento
y muchísimas moscas.
Las moscas provocan la fiebre.
¡Algo me pica! ¿Son chinches?
Qué miedo da Terezín...
¿Cuándo volveremos a casa?
Eso... no lo sé "TEDDY"*

Esta rima fue firmada por el nombre de *Teddy*. No tenía faltas de ortografía, pero estaba escrito con letra infantil. La poesía habla sobre la mala vida que se tenía dentro del gueto y de cómo la gente que llegaba se extrañaba de las malas condiciones que tenían que pasar. Refleja el miedo y la nostalgia de una comunidad judía que antes de la guerra tenía una buena posición socioeconómica y que, en lo sucesivo, se encontraba empobrecida, confiscada y confinada en campos de concentración (Landovsky, 1988)

NOS HEMOS ACOSTUMBRADO

Nos hemos acostumbrado a estar de pie a las siete de la mañana, luego al mediodía, y de nuevo a las siete de la tarde, formados en una larga cola con la cacerola en la

mano, esperando que nos echen un poco de agua tibia con gusto a sal o con gusto a café, esperando que nos den algunas papas.

Nos hemos acostumbrado a dormir sin camas, a saludar a cada uniformado, a marchar evitando las aceras, y a marchar otras veces sobre las aceras.

Nos hemos acostumbrado a recibir bofetadas sin ninguna razón, a los golpes, a las ejecuciones.

Nos hemos acostumbrado a ver morir a la gente en sus propios excrementos, a ver los féretros con Su carga y montones de cadáveres; a ver cómo los enfermos se revuelcan en la mugre y a ver la desesperada impotencia de los médicos.

Nos hemos acostumbrado a que de vez en cuando lleguen por aquí mil infelices a que otros mil partan de tanto en tanto. "PETR FISCHL"

Este fragmento pertenece a la prosa de Petr Fischl titulada "Diario de Pavel Bondy". Petr Fischl tenía 15 años y murió en Auschwitz. Muestra un lenguaje realista y presta gran atención a realizar una descripción exacta. Este fragmento habla acerca del día a día dentro de Terezín, y de como con el paso del tiempo, la dura y mala vida que tenían, se volvió costumbre. Muestra como la comunidad judía acaba dando normalidad al hecho de recibir comida escasa tres veces al día, a mostrar respeto por aquellos que se perciben como superiores o incluso a la muerte. Refleja la decadencia y la normalidad frente a sucesos bárbaros, debido a que con el paso del tiempo estos sucesos formaron parte de la vida cotidiana de los internos. (Landovsky, 1988)

DONDE NO MATAN A NADIE

Yo quería ir sola

A donde vive la gente buena,

A ese sitio desconocido

Donde no matan a nadie.

Quizá llegaremos muchos

A la meta que sueño.

Quizá dentro de poco

Seremos millares.

"ALENA SYNKOVA"

Esta poesía fue firmada por el nombre de Alena Synkova, de 16 años, y se encontró escrita a lápiz en un trozo de papel con un tono amarillento. La poesía refleja las ganas de su autora de salir de Terezín y llegar a algún lugar donde ser feliz y vivir sin miedo. Muestra la frustración que vive dentro del gueto al estar rodeada de los oficiales de las SS y contemplar las acciones de llevaban a cabo, por lo que quiere llegar a un lugar con gente buena y que no maten a nadie. Además, se puede ver la esperanza que siente acerca de que llegará el momento en el cual tanto ella como todas aquellas personas que fueron encerradas serán libres. (Landovsky, 1988)

EN UNA TARDE DE SOL

*En una tarde de sol, bajo un cielo muy azul,
rodeado por la sombra florida de los castaños
estoy sentado en la tierra de la construcción, con
mucho polvo.*

*Así como ayer, hoy. Un día entre los días.
Todos los árboles están floridos hermosos,
aunque son ancianos con su vejez de madera.*

*Pero tengo miedo de mirar sus copas
y alzar la vista al esplendoroso verde.*

*El sol ha bordado un velo de oro
que refleja temblores en todo mi cuerpo;
el cielo me lanza sus gritos de azul
y piensa, ciertamente, que sonrió.*

Y todo florece, y todo se ríe.

*Yo quiero volar. Pero ¿cómo? ¿adónde?
Hoy me comprometo: si las flores se abren en las
alambradas,*

¿por qué yo no? ¡Por eso, aguantaré!

“ANÓNIMO”

Los autores de esta poesía se desconocen, solo se sabe que fue escrita por algún niño ya que se encontraba dentro de uno de los hogares infantiles destinados a niños de entre 10 y 16 años. La poesía habla, por un lado, sobre la belleza de la naturaleza. Cada elemento nombrado de la naturaleza lleva consigo un atributo positivo, reflejando la nostalgia por

la libertad y el deseo de conseguirla. Por otro, habla de la fuerza que su autor o autora siente para poder resistir dentro de Terezín. Comienza mostrando la monotonía de sus días, pero más tarde refleja su deseo de resistir para algún día salir del gueto y ser libre. (Landovsky, 1988)

CONCLUSIÓN

Al concluir con el presente trabajo, se puede observar que la vida durante el Holocausto no fue nada fácil para las personas pertenecientes a la comunidad judía, estando sometidos a una continua persecución por parte del régimen nazi y obligados a vivir dentro de los campos de concentración, en los cuales se vivieron situaciones de hambre, trabajo forzoso, sufrimiento, pérdidas humanas, etc.

El campo de concentración de Terezín, lejos de ser el lugar ideal para la vida de los judíos que pretendía aparentar la propaganda Nazi, fue un gueto de condiciones inhumanas, donde sus internos vivían situaciones extremadamente duras y tenían un final programado: el campo de exterminio de Auschwitz.

Además, se refleja como los niños y niñas que vivieron en Terezín perdieron su inocencia desde una edad muy temprana, viviendo situaciones desgarradoras y traumáticas, obligados a crecer rápidamente y enfrentando situaciones que, si bien no eran aptas para un adulto, mucho menos para ellos.

También se observa que, a pesar de la dura vida dentro del gueto, los judíos mostraban su resistencia y sus ganas de seguir adelante mediante el arte, en especial los niños. El arte infantil de Terezín muestra las vivencias y pensamientos que los niños experimentaban en el gueto. A través de él dejaron comprender todas las barbaridades que vivieron. Los niños expresaban con sus dibujos y poemas, entre otros testimonios artísticos, su inocencia. Contaban que era aquello que vivían día a día en el campo de concentración, la gente que se encontraba allí, su forma de ver la realidad, las situaciones ocurridas allí dentro, etc. Dentro de todo el caos, también dejaban ver sus ilusiones, fantasías, recuerdos, esperanzas... Gracias a los testimonios artísticos infantiles recogidos en Terezín podemos entender todo lo que la comunidad judía vivió en el gueto, en especial los niños, formando una parte muy importante dentro de la historia. Debido a este arte infantil se logran ver las atrocidades del Holocausto a través de los ojos de la más pura inocencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Altez, A., Iordache, L., Lopez, L. (2021). *Mujeres y niños en una Europa en guerra 1914-1949*. Círculo de bellas artes.
- Alvo Calderón, M. (2020). *Mi abuela estuvo en Auschwitz*. Aguilar.
- Anta Félez, J.L. (2004). Moral y cotidianidad en los campos de concentración del nacismo, *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, (6). <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n6.144>
- Assumpção Fernandes, M.I. (2008). Campo de Terezin: o sonho como resistencia. *Psicología USP*, 19(1), 35-42.
- Benes, L. (2018). *Historia de unas alas y otros escritos*. Ediciones Oblicuas.
- Casquete, J. (2013). Un mundo «pequeño», otro mundo «grande»: el discurso de género del nacionalsocialismo. *Revista de Estudios Políticos*, 1(159), 165-201.
- Contreras Zubillaga, I. (2021). *Terezín: componer bajo el terror*. Fundación Juan March.
- Cuervo Álvarez, B. (2017). Los campos de concentración nazi. *Historia Digital*, 17(30), 186-230.
- Frank, A. (1947). *El diario de Ana Frank*. CEAC.
- Fuertes, C. (2018). *El gran dragón negro: y los niños de Terezín*. CreateSpace Independent Publishing Platform
- Gaezer Grossman, F. (1989). The art of the children of Terezin. A psychological study. *Holocaust and Genocide Studies*, 4(2), 213-229. <https://doi.org/10.1093/hgs/4.2.213>
- Goldman, S. (2016). *El cuaderno de Sara*. Libros del Zorzal.
- Hernández Chinarro, O. (2010). La noche de los cristales rotos. una síntesis de los acontecimientos. *Clío; history and history teaching*. (36). [Proyecto Clío \(rediris.es\)](http://www.proyectoclio.com)
- Kershaw, I. (2004). Hitler y el Holocausto. En *La dictadura nazi, Problemas y perspectivas de interpretación* (pp. 131-179). Editores Argentina.
- Landowsky, V. (1988). *Aquí no vuelan las mariposas: dibujos y poemas infantiles. Terezín 1942-1944*. Milá.
- Reina García, F. (2009). Expresión artística en situación extrema: Friedl Dicker-Brandeis y los niños de Terezín. *Red visual*, 1(9-10)
- Soubelet, C. (2006). Los orígenes de la Alemania nazi. *Revista Question*, 1(11), 108-113.
- Weiss, H. (2013). *El diario de Helga*. Sexto piso

